

S O M B R A S D E U L T R A T U M B A

Crónica de NANO.-

El repique general de este campanario que tengo junto a mí, hace que la imaginación vuele a tierras de Castilla.....

Porque hoy es 15 de Agosto de 1.939. La Virgen de Agosto. La Fiesta de mi pueblo en el Tercer Año Triunfal.

Pero.....

En la mente del camarada que preside la procesión, comienza a surgir pensamientos aglutinados de sombrías pesadillas.

Este toque de campanas que voltean ahora con furioso ritmo, a compases de violento y enloquecido huracán, surca los aires cálidos bruñéndoles de gloria, pero penetra en los sentidos del alcalde convertido en melodías funerarias.....

Y después la liturgia de fiesta pomposa, que fluye por los labios sacerdotales con visos de contento, irrefrenable, al llegar a los oídos de la primera autoridad local, zumban machaconamente traducida en viscosos cánticos mortuorios.....

Y más tarde, los acordes de la banda de música interpretando destempladamente la Marcha Real, producen un desconcierto terrible en el cerebro del atildado munícipe rural, que es acosado por los del otro Himno al que también prestó acatamiento y adhesión y aplauso fervoroso para conservar este honorífico cargo.....

----- ¡No, no! ¡Fuera pesadillas vanas! Rechacemos sombras desaparecidas para siempre..... Recemos..... recemos..... recemos.....

Y quiere rezar con apasionado fervor..... Se llega a interesar tanto en la plegaria, que el bastón de mando se le escurre de la mano insensiblemente.....

----- ¡Ah ladrones!..... No me lo quiteis..... ¡Es mío! ¡Mío! Me ha costado mucha.....

Queda parado. La palabra que roza ya sus labios le ha dejado perplejo. Sus oraciones a la Virgen habían logrado alejarle de la eterna pesadilla por unos momentos; pero otra vez sin querer, por el dichoso bastón que se caía.....

----- ¡Fuera, fuera!..... Es mío..... ¡Sí!..... Y yo soy el alcalde. Y aquí nadie manda más que yo. Para eso tengo la vara. Para eso cuento con el pueblo. Para eso hicimos la.....

Nuevamente le detiene el fantasma. Los concejales que le rodean le ayudan suavemente a reanudar la marcha. En su semblante, de un pálido sudoroso que refleja preocupación intensa, quiere dibujarse una sonrisa pretendiendo tranquilizar al primer síndico que le interroga:

----- ¿Te pasa algo?..... Estás descolorido..... Y sudas. Te veo preocupado; nervioso..... ¿Quieres que nos retiremos?

----- No, no. Ya falta poco. Un pequeño mareo..... ¡Este calorazo.....!

Y sujeta bien el bastón. Su vista va a fijarse en el grupo de niñas que se ocupan en tirar flores a la Virgen..... Las vestiduras engalanadas, de blanco púrpura angelical, le hacen pensar en el Cielo..... En ese Cielo que le está esperando para premiar sus virtudes de ciudadano heroico..... Y la lluvia de flores le retrotrae a aquel día próximo aún en que se celebró la Victoria..... Su victoria.....

La Victoria de la sangre..... La victoria de la sangre. La victoria de los buenos. De los que con ella ganaron varios escalones para su ascensión al reino de los Cielos.....

Pero repentinamente, como chispa eléctrica que se introdujera por todos sus miembros, estos acordes largos, pausados, de tonos melancólicos que lanza la banda de música, le producen un escalofrío espeluznante.....

Es que la banda interpreta una marcha fúnebre.....

EL DIARIO EN VILLADIEGO

Y ya no puede evitarlo. La vara embozada se le desprendió de su diestra y quedó allá detrás, pisoteada por los cientos de pies femeninos que vienen cerrando la comitiva. El alguacil hizo un viraje de retorno para recuperarla y se la entrega:

----- Señor alcalde.....

Las palabras tímidas del empleado municipal contribuyen a su nerviosismo y contesta alarmado:

----- ¡Qué pasa algo! ¿Alteración de orden? ¿Disturbios?

----- No, no, señor alcalde. Todo está tranquilo. El pueblo es ahora una balsa de aceite. No ve que ya no tenemos enemigos.....? Es la vara..... Se le cayó al señor alcalde.....

----- Ah sí; gracias. La vara..... Los disturbios..... Sí, sí; calma..... Ya no hay enemigo..... Gracias a la Virgen Santísima, digo, gracias, Ricardo. Muchas gracias.....

Pero la banda sigue atacando su marcha fúnebre. Ahora viene el brío potente..... Las notas agudas alarman el ambiente, y en los sentidos de todos va cobijándose un recuerdo..... Un recuerdo.....

El alcalde, queriéndose alejar de las armonías que lo producen, espanta la imaginación allá fuera..... Lejos del poblado..... A pleno campo.....

Ya consiguió no escuchar las melodías de los clarinetes ni el acompañamiento triste y tormentoso del bajo y el bombardino..... Su pensamiento está muy lejos de la fiesta.....

Pero al atravesar esta carretera que cruza el itinerario, la carretera de Burgos, y esfumado por completo el sentido florido del acto, en el horizonte lejano, más allá de esas cuevas parduzcas, tras de aquellas montañas altas y verdosas, internándose un poquito hacia la izquierda, se le representa en toda su negrura el cuadro de horror..... ¡De horror!..... ¡¡De horror!!.....

De pronto, se queda completamente rígido: Ha creído escuchar la descarga de la fusilería: Fue la voz pastosa del director que, al indicar a sus huestes “¡Fuera!”, retrembló en su cerebro como si ordenara:

----- ¡¡Fuego!!

Los últimos compases de la partitura, fortísimos, a destiempo, le han quebrantado el espíritu.....

Y al volver la última esquina, los gritos que fluyen de una ventanucha humilde le desconciertan por completo..... Porque lloran..... Quiere retirarse para ver lo que sucede..... No, no le observarían su preocupación..... Preguntará al alguacil..... Si eso es lo mejor:

----- Ricardo: Mira a ver esos gritos..... Anda, corre.....

Y reintegra su mirada hacia la Virgen, implorando paz y sosiego para el pueblo..... Reza..... Reza..... Pide protección.....

Están muy cerquita de una iglesia. Las campanas breman, atormentando de tal manera como si los badajos le trastearan en su cabeza de bronce.....

----- ¡Esos gritos!.....

Reemprenden las niñas su lluvia de flores. Son claveles los que ahora surcan el espacio..... El rojo subido alarma el ambiente, angustiando a la presidencia al verse envuelta en esa nube entra en período de vértigo.....

El alguacil se le acerca.....

----- ¿Qué era? (¿Qué..... Qué era.....?)

Las niñas arrecian en su batalla con los claveles rojos.....

----- Nada señor alcalde. Son las viudas..... Las viudas de.....

Le interrumpe desesperado:

----- ¡Calla! ¡Calla! Ya lo supongo..... ya lo veo..... Aquí está la sangre..... Mira..... Mira..... ¡La sangre!.....

El alcalde, enloquecido, desprende de sus hombros las hojas frescas y jugosas de flores rojas que se le pegan al cuerpo como reptil venenoso.....